

Entrevista

El analista fuera del consultorio. Entrevista a Antonio Di Ciaccia

Giorgia Tiscini¹

Correspondencia

g.tiscini@gmail.com

Filiaciones institucionales

¹Université Rennes 2 (Francia)

Traducción y corrección de estilo

Traducción: Mariana Calatroni | *Corrección de estilo:* Nicolás Alessandroni, María Cristina Piro

Resumen

Para tratar de entender mejor de qué cosa se trata una institución de orientación lacaniana, le he pedido una entrevista a Antonio Di Ciaccia, el primero en poner de pie una institución enteramente pensada desde la lógica analítica lacaniana, una institución que se referencia en la enseñanza de Freud y de Lacan, según la orientación de lectura que nos ofrece Jacques Alain Miller. Obviamente, estoy hablando de la “Antenne 110”. No se trata de una entrevista motivada por el deseo de comprender qué cosa se hace en una institución de este tipo, sino que se trata de una entrevista que versa sobre un espectro mucho más amplio, porque parte del deseo de comprender qué articulación, si es que la hay, existe entre analista, dispositivo analítico, sociedad e institución.

Palabras clave

analista | dispositivo | sociedad | institución

Cómo citar

Tiscini, G. (2021). El analista fuera del consultorio. Entrevista a Antonio Di Ciaccia. *Revista de Psicología*, 20(1), 108–118. [HTTPS://DX.DOI.ORG/10.24215/2422572XE122](https://dx.doi.org/10.24215/2422572XE122)

Proceso editorial

| | |
|--------------|--------------|
| Recibido | 1ra decisión |
| 4 jul. 2021 | 27 jul. 2021 |
| Aceptado | Publicado |
| 27 jul. 2021 | 31 jul. 2021 |

Coordinadora del dossier

María Cristina Piro (Facultad de Psicología UNLP, Argentina)

ISSN

2422-572X

Licencia

Licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)
(Compartir - Adaptar - Atribuir)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)



ACCESO ABIERTO
DIAMANTE

O analista fora do consultório. Entrevista com Antonio Di Ciaccia

Resumo

A fim de tentar compreender melhor o que é uma instituição voltada para o Lacaniano, pedi a Antonio Di Ciaccia, o primeiro a criar uma instituição inteiramente baseada na lógica analítica lacaniana, uma instituição que se baseia no ensino de Freud e Lacan, segundo a orientação de leitura oferecida por Jacques Alain Miller, para uma entrevista. Obviamente, estou falando da "Antenne 110". Esta não é uma entrevista motivada pelo desejo de entender o que é feito em tal instituição, mas sim uma entrevista que lida com um espectro muito mais amplo, porque se baseia no desejo de entender que articulação, se houver, existe entre o analista, o dispositivo analítico, a sociedade e a instituição.

Palavras-chave

analista | dispositivo | sociedade | instituição

The analyst outside the consulting room. Interview with Antonio Di Ciaccia

Abstract

In order to try to better understand what a Lacanian-oriented institution is all about, I asked Antonio Di Ciaccia, the first to set up an institution entirely based on Lacanian analytical logic, an institution that is based on the teaching of Freud and Lacan, according to the reading orientation offered by Jacques Alain Miller, for an interview. Obviously, I am talking about "Antenne 110". This is not an interview motivated by the desire to understand what is done in such an institution, but rather an interview that deals with a much broader spectrum, because it is based on the desire to understand what articulation, if any, exists between the analyst, the analytic device, society and the institution.

Keywords

analyst | device | society | institution

El analista es aquél que camina incesantemente por su senda,
en soledad y en paz, se va por su senda;
el analizante es aquél que,
al cruzar al analista, le pregunta:
“Deténgase un momento por favor! Deténgase y escúcheme!”
El analista le responde: “Qué le sucede?”
(Un analista)

La sociedad actual, podría decirse, es la sociedad del objeto-tapón: el objeto-persona (como podemos encontrarlo en abordajes propios de algunas formas de psicoterapia, como por ejemplo las TCC), el objeto-cura (como por ejemplo, los fármacos); el objeto-tecnológico (como por ejemplo los objetos ofrecidos por el mercado), etc.

Esta lógica hace del objeto-tapón la respuesta, una respuesta que nace con anterioridad a que haya sido formulada una demanda... Hasta el punto en el que se podría hablar de una sociedad autista, una sociedad en la cual ya no hay una referencia al Otro, no hay un pasaje necesario por el Otro, sino, más bien, se desentiende del Otro, obturándolo.

La institución, ¿qué lectura posible de la institución se podría hacer, teniendo en cuenta esta des-estructuración de la estructura social, de esta des-estructuración del lazo al discurso social?

¿Qué cosa podría hacer el analista, fuera de su consultorio, en tales circunstancias?

¿Podría éste, desde su lugar de analista, ubicarse en el intersticio entre el objeto tapón y el agujero que ese viene a obturar, para hacer saltar el tapón y relanzar la urgencia de la demanda?

En su texto *Alocución sobre las psicosis del niño*, Lacan (1967/2001, p. 364) dice que cada formación humana tiene como función, por esencia y no por accidente, frenar el goce; por lo tanto, la institución podría ser leída como limite al goce, como borde, como nudo, como aquella inscripción de un simbólico que vendría a impedir, detener, la devastación que pudiera generar un real fuera de sentido.

Por esta razón, para tratar de entender mejor de qué cosa se trata una institución de orientación lacaniana, le he pedido una entrevista a Antonio Di Ciaccia.

¿Por qué Antonio di Ciaccia? Porque ha sido el primero en poner de pie una institución enteramente pensada desde la lógica analítica lacaniana, una institución que se referencia en la enseñanza de Freud y de Lacan, según la orientación de lectura que nos ofrece Jacques Alain Miller. Obviamente, estoy hablando de la “Antenne 110”, una institución, para mí, “experimentada”.

Más allá de eso, no se trata de una entrevista motivada por el deseo de comprender qué cosa se hace en una institución de este tipo, sino que se trata de una entrevista que versa

sobre un espectro mucho más amplio, porque parte del deseo de comprender qué articulación, si es que la hay, existe entre analista, dispositivo analítico, sociedad e institución.

Es una entrevista que nace del deseo de cambiar, de renovar, de encender el deseo del Otro, de los otros, para intentar “poner de pie” y “poner en marcha” otras instituciones de orientación lacaniana.

Quizás, en algunos pasajes, las preguntas podrán sonar fuera de sentido o fuera de discurso, confusas, desordenadas, provocativas o repetitivas, pero es exactamente ese el objetivo que me había planteado: dejar abierta al lector la posibilidad de transformar ese fuera de sentido o fuera de discurso en un sentido o discurso subjetivo, particular, singular que podría suscitar el ánimo de intentar hacer él mismo una institución, de probar y encontrar el buen encuentro.

Entrevista

Giorgia: En 1974 usted montó L'Antenna 110. ¿Podemos decir que se trata de una forma de psicoanálisis aplicado?

Antonio: Seguramente. Por otra parte, es necesario decir que ese término, que proviene de Lacan en el '64, no lo había tenido en cuenta desde ese punto de vista en aquél entonces. El psicoanálisis aplicado es retomado luego por Jacques Alain Miller, muchos años después, y efectivamente le da una ampliación que en esa época, a decir verdad, ninguno había tenido en cuenta. Entonces, efectivamente, no había tenido en cuenta, en ese mismo momento, que aquello que había armado podía ubicarse dentro del psicoanálisis aplicado. Simplemente había partido de un hecho contingente. Fue por casualidad que una tarde, a través de un amigo que era profesor universitario, una señora que dirigía un instituto de niños con graves dificultades me habló de su experiencia y me comentó que no sabía qué hacer con algunos niños que estaban mucho más graves de lo que ella pensaba inicialmente. Hacia el final de esa misma tarde, me propuso ocuparme de estos niños que eran claramente autistas. En aquel momento puse dos condiciones: constituir yo mismo el equipo y organizar la vida cotidiana de estos niños según mis indicaciones y no según las directivas de la institución vigente. Luego, puse otra condición: utilizar un espacio que fuese acorde a las necesidades de estos niños. Así fue que, de un espacio moderno, se pasó a una casa clásica, por decirlo de alguna manera.

Giorgia: ¿Puedo interrumpirlo un segundito? Entonces, a propósito de esta cuestión del equipo, esta práctica en equipo de la Antenna 110, ¿es la misma práctica institucional que existía antes de la Antenna 110 en otras instituciones? ¿Se puede hablar de la misma práctica?

Antonio: No, debo decir que en esa época se hablaba mucho de las experiencias con niños autistas desde otros desarrollos del psicoanálisis, Testing, la Tavistock Clinique y también otras instituciones, algunas ligadas al movimiento de Lacan, por ejemplo la de Mannoni; y no debe olvidarse que La Antenna 110 tuvo como primer analista de control, por pedido mío, a Françoise Dolto. Desde mi punto de vista, pensé que si se tomaba la vía de resolver institucionalmente los problemas, no se hubiese llegado jamás a la finalidad de aquello que, se supone, debería hacer una institución para niños autistas. Por lo tanto yo partí de una idea muy simple: qué cosa se necesita armar para estos niños, punto. Cualquier problema que viniera del nivel institucional o del equipo debía resolverse, a mi parecer, en otro lado. En el intento de reunir cuales serían los requerimientos de estos niños, surgió una práctica que, por mucho tiempo, no tuvo nombre, y que, si no me equivoco, fue en el '92 que Jacques Alain Miller le dio un nombre y la llamó *pratique à plusieurs* (práctica entre varios). Evidentemente, hay que precisar que la *pratique à plusieurs* no retoma la práctica en equipo que se hacía, antes de La Antenna, en tantos otros lugares, donde ya se había pensado una práctica en la cual muchas personas intervinieran paralelamente.

Giorgia: ¿Qué cosa era específica de la *pratique à plusieurs*?

Antonio: La especificidad consistía en el hecho de que cada persona, cada adulto, cada operador, cada interviniente, como solemos llamarlo, se hiciese cargo no de pensar el lazo transferencial que eventualmente cada niño podría desplegar con él en sus intercambios, ni de recortar su lugar respecto de otros operadores, sino de prestarse al hecho de que fuese posible para el niño autista encontrar una referencia respecto de dos significantes, mínimamente. Estos significantes son generalmente datos del niño mismo provenientes, a veces, de su propio cuerpo: podía ser un movimiento, podía ser cualquier cosa que hiciese con sus propias secreciones y todo eso se ponía en serie con otros significantes que eran brindados por el educador; y a su vez el educador, en ese trabajo, concomitantemente, hacía intervenir a otros educadores. Por lo tanto, se arma una especie de cadena, de serie, de red. Esto implica que el niño tenga a su disposición, al menos, una porción mínima de una cadena signifiante; por lo tanto el trabajo *à plusieurs* intenta cuidar seriamente este modo de operar; no se preocupa, en cambio, por lo que para otras prácticas de equipo es importante, donde, por ejemplo, hay una diferenciación mucho más clara entre el logopeda, la psicoterapeuta, el médico, etc., y en las cuales se hace jugar, respecto del niño, distintas versiones del Otro. En el caso de la *pratique à plusieurs* el educador se ... lo diría así: se pone al servicio de una porción mínima de la cadena signifiante, para que se ponga en marcha la articulación signifiante de esa porción mínima de la cadena, cuando esto funciona, de un elemento a otro, o también de persona a persona, y se produzca así un movimiento metonímico en el lazo con el niño.

Giorgia: ¿Quién se ocupa con los niños? ¿Hay otros actores que los bañan, los ayudan, cocinan?

Antonio: No, mi idea es que el punto de partida del trabajo es la vida cotidiana, por lo tanto los momentos propicios son aquellos en los que se encuentran en la mesa, cuando van al baño, cuando se despiertan, cuando se van a dormir. Es decir que no hay momentos específicos, por llamarlos de algún modo, “terapéuticos” por un lado y por otro los que podrían llamarse “de la vida cotidiana”.

Giorgia: Entonces, es siempre el mismo equipo el que se ocupa de los niños en todo momento.

Antonio: Exactamente. Por ese mismo motivo prescindimos de tener una cocinera. El equipo cocina con los niños y se sirve de cualquier momento de la vida cotidiana para tratar de introducir cualquier elemento deseante por parte del niño, en caso de que eso advenga, en relación con la tarea que se esté desarrollando. A su vez, todos los talleres se organizan en este mismo sentido. Muchos de ellos son creados a propósito de lo que los mismos niños quieren, o quisieran hacer (por supuesto aquellos menos captados por el autismo). Hay otros en cuyo caso se toma como punto de partida la propia repetición para poner en serie en esa repetición algo que permita orientarla hacia algo novedoso.

Giorgia: ¿Hay reglas o no en este tipo de trabajo?

Antonio: Las reglas son solamente temporales; es decir, los talleres comienzan a tal hora y terminan a tal hora. La organización de la vida cotidiana está articulada y organizada, se despiertan a cierta hora, se acuestan a determinada hora, con la modalidad que debería existir en cada familia. Pero la regla es la del encuadre, darle un marco a través de cualquier cosa que surja para poner en serie aquello que el niño ya trae, tomando eso como si fuese un elemento significativo, cuando, a priori, nada indica que lo sea.

Giorgia: ¿Y si un niño se enoja con un operador, de quién es la culpa?

Antonio: Cuando suceden cosas por el estilo es necesario que el operador lo refiera al equipo para trabajarlo en conjunto. Se trabaja “niño por niño” y se trata de entender cuál es la lógica en juego en ese asunto. Un niño jamás se enoja sin causa.

Giorgia: Más bien me refería a los momentos de agresividad, ¿cómo se resuelven?

Antonio: La agresividad depende de un mal manejo de la posición en la cual se puede ubicar el adulto respecto del niño, o el niño respecto de otro niño. Es decir, la agresividad siempre tiene una lógica, por lo que es necesario encontrar cuál es esa lógica. La agresividad es un efecto de la dimensión imaginaria: cuando esa dimensión se satura, bien, entonces hay agresividad. De modo que la agresividad es siempre un efecto que da cuenta de que el tercero no ha

funcionado. Por lo tanto, cuando en una institución, sobre todo para niños autistas y psicóticos, hay agresividad, es necesario ver de qué modo no ha sido puesto en función el tercero. Dado que el niño autista y psicótico es muy lógico, es posible hallar con exactitud cuál ha sido el punto de falla del equipo en el conflicto.

Giorgia: En cierto sentido, por estas razones, este tipo de práctica (la *pratique à plusieurs*) es una forma de psicoanálisis aplicado ¿Se puede decir *après-coup* o ya lo había pensado así desde un inicio?

Antonio: No, no había sido pensado así inicialmente, por lo tanto *après-coup* sí, se puede decir que, efectivamente, es una forma de psicoanálisis aplicado. Yo diría que, quizás, aquí se abre un campo enorme, que siempre encuentro de un modo subyacente en los textos de Lacan: que el psicoanálisis podría aportar elementos para comprender el funcionamiento no solamente del individuo, sino también de lo social, muy sofisticados y muy precisos que, desgraciadamente, no suelen ser puestos en valor, seguramente por una falla de los analistas al utilizarlos o transmitirlos. Yo sostengo que, no obstante, hay también un rechazo de la sociedad por cualquier cosa que sea del orden de un saber del inconsciente.

Giorgia: ¿Y por qué, a su entender?

Antonio: Porque el ser humano no quiere saber, justamente, de aquello que enmascara su goce. Pero hoy eso es posible. Es cierto que el momento no es el más propicio: todo el mundo actual ha preferido referirse hacia otras formas “psi”, de psicología, que puedan hacer de cuenta que las cosas son gobernables, predecibles. Cuando nosotros hablamos del descubrimiento del inconsciente, hablamos del hombre que debe renunciar al dominio de la comprensión. Todas las formas de psicoterapias y de psicologías actuales, en cambio, pretenden hacer creer que el ser humano puede ser dueño de todo el proceso que, en cambio, es simplemente un efecto. Lacan pensaba, efectivamente, que el psicoanálisis podría ser de gran ayuda también a la política. Hoy, estamos en una situación bastante peligrosa, seguramente en algunas naciones más que en otras, pero en todas de un modo bastante evidente; se intenta dejar de lado al psicoanálisis, mientras, en cambio, el psicoanálisis tiene un montón de cosas que decir sobre el funcionamiento del ser humano y acerca de cómo podría funcionar cierto tipo de sociedad.

Giorgia: En un artículo usted habla del eje simbólico y del eje de la realidad como dos coordenadas cartesianas en las cuales se sitúa el sujeto, pero en relación a la práctica que usted ha puesto en funcionamiento en la Antenna 110, ¿de qué modo articularía estos dos ejes?

Antonio: Debo decir que ha sido una gran satisfacción, para mí, traducir ese pasaje de Lacan en el cual habla de estos dos ejes. Prácticamente son dos renglones, o quizás un renglón solo, se encuentra en el Seminario V, donde Lacan, está

poniendo en forma el Esquema R. Mientras lo va armando, habla de dos ejes cartesianos: el eje simbólico, digamos, el eje paterno, y el eje de la realidad, podemos decir, el eje materno (Lacan, 1957/2004, pp. 228–233). He tratado de entender un poco más acerca de cómo es que Lacan lo reconfigura y resulta en el Esquema R. De hecho, no resulta evidente que el Esquema R haya sido construido a partir de los ejes cartesianos. Al menos nadie había hablado de ello en ese sentido, me parece. Yo estaba feliz porque en realidad encontré, *après-coup*, que había sido exactamente mi primera intuición, por así decirlo, la de situar al niño autista en dos ejes, esto es: S1 y S2 son ya dos puntos de dos ejes que tienen una función. Uno se refiere al Otro de lo Simbólico, y el otro se refiere al Otro materno. Evidentemente, Lacan no se refiere al niño autista, sino que se refiere al sujeto como tal y en el horizonte de este esquema está el valor fálico. Ahora bien, allí donde falta el Nombre del Padre falta la referencia a la significación fálica y, por eso, todo tiende a cerrarse sobre un solo punto, como una especie de elástico que se repliega sobre un punto único. Teniendo en cuenta esto, el trabajo que se ha intentado realizar en la Antenna ha consistido en relanzar desde este punto la articulación hacia otros puntos, y es eso a lo que llamábamos red, esa red significativa que posibilita al niño autista situarse de algún modo con el sujeto.

Giorgia: En ese mismo artículo usted destacaba fundamentalmente cuatro aspectos en la articulación de la *pratique à plusieurs*, que son: la intercambiabilidad (o alternancia) de los intervinientes, la reunión de equipo, la función del director terapéutico y la referencia teórico-clínica. Me preguntaba ¿en torno a qué cosa se pueden articular estos aspectos, cuál es el punto nodal?

Antonio: Bueno, el punto nodal, a mi entender, es la posición deseante del director terapéutico, pero aquí se entra en una dimensión muy singular, que no es repetible. Debe ser trabajado director terapéutico por director terapéutico. Cada uno encontrará su estilo, su modo, en función de su búsqueda, de su propio análisis. Yo puedo hablar de cómo yo la he articulado. Todo esto, para mí, giraba en torno a una posición que el director terapéutico debía tener caso por caso. El trabajo que yo trataba de hacer debía ser deseante al máximo, aunque no por eso debía ser evidente el objeto del deseo. En esto, pienso que el gran maestro, quizás el primer maestro, fue Sócrates, quien era deseante a ultranza pero que no estaba allí donde se imaginaba que estuviese, siendo deseado. Pienso que es esencial que este puesto permanezca vacío, en cada función que se quiera poner en acto y que tenga que ver con el deseo, que después Lacan articuló como siendo el deseo del analista. Sería una forma del deseo del analista en lo social, sin pretender por eso hacer un análisis de la sociedad o de las personas que viven en sociedad, que esto quede bien claro.

Giorgia: Entonces, ¿el director terapéutico, en realidad, no tiene el lugar de analista al interior de la institución?

Antonio: No. Tiene una posición deseante, de aquel que teniendo vivo un deseo fuerte, pero al mismo tiempo vacío en relación con lo que de él se espera por parte de los otros, hace funcionar, digámoslo así, esta pequeña máquina: esta permite también que el niño autista o psicótico, que se encuentra tomado, sea convocado en cierto modo a una dimensión en la cual no podría entrar por sí solo: la del deseo. Evidentemente, este funcionamiento es un funcionamiento muy fuerte: allí donde hay sustancia deseante, allí donde hay personas que son deseantes, que responden a la cuestión del deseo, estamos en una longitud de onda en la cual se producen resultados muy fuertes, muy evidentes, mientras que, en cambio, en el caso del autismo y de la psicosis, es necesario decirlo, los resultados no siempre están a la altura del esfuerzo que se hace.

Giorgia: En relación con otras formas de psicoterapia, ¿cuál es el punto en el que se diferencia el trabajo en la Antenna?

Antonio: No hace mucho tiempo, el director terapéutico actual de La Antenna me dijo que alguien del ente administrativo belga, que entiende en este tipo de asuntos, le había dicho que no encontraba ninguna diferencia entre La Antenna y otras instituciones que trabajaban con terapias cognitivo-comportamentales. Evidentemente, visto desde afuera, quizás no hay ninguna diferencia: en La Antenna no se hace psicoanálisis, si bien podría hacerse. Más bien se podría pensar que se producen experiencias analíticas a modo de terapia. Diría: en La Antenna no se hace terapia, se vive. Se hacen talleres y en los talleres no se hace otra cosa que buscar el modo de suscitar el deseo, pero se trata de un deseo que mantiene en reserva un elemento, una cosa, un objeto, cualquier cosa que simplemente tenga que ver con la vida. El punto de diferencia que encuentro fundamental es que La Antenna tiende a funcionar en torno al deseo, mientras que, en cambio, las otras terapias, al menos desde el punto de vista teórico, quieren imponer un modo de funcionamiento, a partir del cual los niños deben aprender algo. En La Antenna los niños aprenden a causa del deseo, por lo tanto ponemos el acento en aquello que consideramos que es el motor del funcionamiento y está claro que si la cosa funciona habrá aprendizaje después. Eso es algo que también deseamos nosotros: que el niño logre estar en sociedad, vivir en sociedad. Pero el motor, el motor del ser humano es el deseo, no es simplemente un aprendizaje de un modo de hacer. El ser humano no es un robot. El ser humano es un ser deseante.

Giorgia: Entonces, en cierto sentido, se podría decir que en La Antenna los niños aprenden a pedir mientras que con las otras técnicas aprender a responder.

Antonio: Por ejemplo. Buena idea.

Giorgia: ¿Y qué piensa del control en una institución?

Antonio: El problema del control tiene distintos aspectos: en primer lugar, el control, o también llamado supervisión, viene de la mano de los analistas jóvenes que

llevan aquellos casos en los que dirigen la cura a aquellos analistas que tienen mayor experiencia que ellos. De algún modo es la continuación de su propio análisis, una vuelta más de su propia posición subjetiva en el trabajo. En una institución de ningún modo se trata de esto, por lo tanto no sé si darle el mismo nombre: control, supervisión. Lo importante es que en una institución el equipo pueda reflexionar en conjunto, cuestionarse juntos, eventualmente con otras personas, con otros analistas, con personas que trabajan en otras instituciones, respecto del funcionamiento de su propio equipo, respecto del objetivo que se plantean a propósito del encuentro con los niños o los adolescentes. Una cosa es que un miembro del equipo pueda interrogarse, pueda solicitarle a un analista, o a alguien con más experiencia, algunas indicaciones respecto de su trabajo: eso queda a título personal. Otra cosa, en cambio, es cuando es el equipo como tal el que solicita un trabajo de supervisión o de control. Yo, personalmente, en La Antenna, después de alguna que otra experiencia que tuvimos, entre otros con Françoise Dolto, como dije antes, preferí hacer funcionar el trabajo teórico como una condición esencial, al mismo nivel que la supervisión o el control del equipo. Entonces el equipo se reúne cada semana, trabaja textos clínicos y textos teóricos, trabaja los casos que hay en la institución y en forma conjunta se debate sobre alguna cuestión; nada impide que, cada tanto, se pueda invitar a otras personas, analistas o no, que trabajen en otras instituciones, para introducir ideas nuevas o para poner en cuestión el trabajo que ya se viene haciendo. Evidentemente, hay un problema específico con el que me encontré desde el inicio: a veces, cuando se convoca a alguien que viene de otra institución o a alguien que es analista que funcionaría como supervisor o controlador de la institución, hay algo que excede ese vínculo que se establece simplemente para poner en forma una lógica de trabajo. Hay algo que va más allá de esa dimensión y que concierne al poder, a veces incluso sin que el supervisor o controlador se de cuenta, y eso pone en marcha tensiones al interior del equipo que, a mi juicio, habría que evitar.

Giorgia: El control, en esta modalidad de trabajo *à plusieurs*, ¿cómo es considerado al interior de la Escuela?

Antonio: Antes que nada vamos a dejar algo en claro. La Escuela es La Escuela de los analistas, es La Escuela para los analistas. No hay que perder de vista que Lacan la llamo Escuela porque un analista siempre está en formación. La Escuela tiene que ser, sin duda, el punto de referencia para cada analista. Pero también sostengo que es necesario entender a La Escuela como la propone Miller, como un sujeto. Es La Escuela el punto de referencia, pero no el fulano, sultano o mengano de La Escuela. Evidentemente, hay muchas instituciones que forman parte del movimiento del Campo Freudiano. No obstante, la mayor parte, o muchas de ellas, a pesar de ser puestas en funcionamiento por miembros de La Escuela, son instituciones o asociaciones privadas que tienen (y responden a) sus propias reglas de funcionamiento privado. Es decir, en cierto sentido, La Escuela constituye

simplemente el punto de referencia que funciona en el horizonte, respecto de la ética del psicoanálisis, pero que no tiene nada que ver, nada que hacer al interior del funcionamiento de cada institución. Por lo tanto, la referencia a La Escuela es más bien la referencia de los distintos miembros del equipo a la Escuela, un punto de referencia del trabajo propio, lo que hace que dicho trabajo sea acorde a la ética del psicoanálisis.

Giorgia: ¿Qué piensa de las evaluaciones?

Antonio: Que hay evaluaciones y evaluaciones. Está claro que la sociedad también tiene sus derechos. Por lo tanto, es lógico que el Estado, que subvenciona a las asociaciones e instituciones para que hagan un cierto tipo de trabajo, quiera resultados y que haya un cierto tipo de evaluación. El problema no es tanto la evaluación, sino el tipo de evaluación que se ha hecho. Se suele realizar una evaluación que responde a determinado tipo de criterios que nosotros sostenemos que no son exactamente válidos. Diría que la totalidad de problema reside en eso. Por ejemplo, nosotros sostenemos que una puesta en marcha del deseo puede, de algún modo, también ser evaluado, porque tiene efectos en la vida concreta, mientras que si la evaluación consiste simplemente en “si hay, o no, un comportamiento conforme a un estándar”, bueno, para nosotros esto no es suficiente. Puede ser que para otros sí, pero nosotros consideramos, en efecto, que no es suficiente. Entonces, evaluación sí, pero como indicador de la posición del sujeto y no de la posición del estándar. Por lo tanto no al servicio del standard, pero sí al servicio del sujeto. ¿Por qué no?!

Notas

Entrevista extraída de la tesis de especialización - “‘Puesta a punto’ y ‘puesta en marcha’ de una institución de/con orientación lacaniana (DP) (DA); (DU) (DI)” - de Giorgia Tiscini, presentada/defendida, en 2009, en el Instituto Freudiano para la Clínica, la Terapia y la Ciencia (Roma, Italia).

Referencias

Lacan, J. (1967/2001). Allocution sur les psychoses de l'enfant. En *Autres écrits*. Seuil.

Lacan J. (1957/2004). *Il Seminario, Libro V, Le formazione dell'inconscio 1957-1958*. Einaudi.